

Martin Mosebach

didaskalos

96

LOS 21

VIAJE AL PAÍS
DE LOS MÁRTIRES COPTOS



MARTIN MOSEBACH

LOS 21

*Viaje al país de
los mártires coptos*



Diiseño de portada: Álvaro Fernández-Oliva Luque

Primera edición: Junio 2025

Título original: *Die 21. Eine Reise ins Land der koptischen Märtyrer*
Copyright © 2018 by Rowohlt Verlag GmbH, Reinbek bei Hamburg

© Autor: Martin Mosebach

Impreso en España. Printed in Spain
Depósito legal: M-6096-2025
ISBN: 978-84-19431-56-1

Impresión y encuadernación:
Editorial Didaskalos
Valdesquí 16, Madrid 28023
www.editorialdidaskalos.org

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Índice

	<u>Págs.</u>
AGRADECIMIENTOS	7
TABLA DE LOS VEINTIÚN MÁRTIRES COPTOS DEL 15 DE FEBRERO DE 2015	9
1. LA CABEZA DE SAN KIRYOLLOS.	13
2. SOBRE QUÉ NO ESCRIBO Y SOBRE QUÉ ESCRIBO	19
3. EL VÍDEO	27
4. UNA CONVERSACIÓN SOBRE EL MARTIRIO	39
5. EL OBISPO DE LOS MÁRTIRES	47
6. LA IGLESIA EN PEREGRINACIÓN DE LOS MÁRTIRES	59
7. EL PUEBLO DE LOS MÁRTIRES	67
8. LAS CASAS DE LOS MÁRTIRES.	75
9. CON LAS FAMILIAS DE LOS MÁRTIRES	83
10. EL ACEITE DE SAN MENAS	103
11. MATTHEW, EL COPTO	113
12. ABUNA BOLLA Y ABUNA THIMOTHEUS	119
13. LA LITURGIA DE LOS MÁRTIRES	135
14. EL VUELO A EGIPTO.	157
15. EL ESTILO DE LA JERARQUÍA	167
16. PEREGRINACIÓN A LOS MONASTERIOS.	175
17. LAS VIEJAS Y LAS NUEVAS MARAVILLAS.	189

	<i>Págs.</i>
18. CON LOS ZABBALIN DE MOKATTAM.	197
19. UNA FANTASÍA COPTA.	205
20. EL NUEVO CAIRO, UN ESPEJISMO.	211
21. LA MINORÍA Y LA MAYORÍA.	219
EPÍLOGO. EL EJÉRCITO INVISIBLE DE LOS MÁRTIRES.	225

AGRADECIMIENTOS

El autor desea dar las gracias a todos los que le han permitido acceder al mundo de los coptos:

- a los padres y familiares de los veintiuno por su calurosa acogida en El-Or y por las fotografías que amablemente nos han facilitado;
- a Su Excelencia Mons. Anba Damian, obispo de los coptos en Alemania, por las conexiones con Egipto;
- a S. E. Metropolitano Anba Pavnutios de Samalout y S. E. el Obispo Anba Thomas de Assiut por su generoso apoyo en Samalout;
- al Príncipe Asfa-Wossen Asserate de Etiopía, por una primera introducción a las peculiaridades de la Iglesia copta;
- a Abuna Bolla y Abuna Thimotheus, así como a las monjas del convento de El Mohareb por su amable hospitalidad;
- a Mina Farag e Ibrahim Saad Ibrahim por su paciente ayuda en El-Or;
- a Georges Khalil y Magdi Girgis por su inestimable asesoramiento;
- al Dr. Alfred Huber y Mohammed Ameen Mohammed Ameen por sus inspiradas visitas guiadas a El Cairo;

- a Paul Badde, que como editor del “Vatican Magazine” puso la foto de la cabeza de San Kiryollos en portada;
- a Ulrike Schieder, que editó el manuscrito y lo enriqueció de muchas maneras.

Debo numerosas referencias, informaciones y sugerencias a la obra “Historia y espíritu de la Iglesia copta”, publicada por Wolfgang Boochs, Aquisgrán 2009. Se recomienda a todo aquel que quiera saber más sobre la Iglesia copta.

TABLA DE LOS VEINTIÚN MÁRTIRES COPTOS
DEL 15 DE FEBRERO DE 2015

- **Tawadros** Youssef Tawadros, nacido el 16 de septiembre de 1968 en El-Or, Samalout.
- **Magued** Seliman Shehata, nacido el 24 de agosto de 1973 en El-Or, Samalout.
- **Hany** Abd el Messiah, nacido el 1 de enero de 1982 en El-Or, Samalout.
- **Ezzat** Boushra Youssef, nacido el 14 de agosto de 1982 en Dafash, Samalout.
- **Malak (el mayor)** Farag Ibrahim, nacido el 1 de enero de 1984 en al-Subi, Samalout.
- **Samuel (el mayor)** Alham Wilson, nacido el 14 de julio de 1986 en El-Or, Samalout.
- **Malak (el más joven)** Ibrahim Seniut, nacido el 9 de septiembre de 1986 en El-Or, Samalout.
- **Luka** Nagati Anis, nacido en enero de 1987 en Mashat Manqatin, Samalout.
- **Sameh** Salah Farouk, nacido el 20 de mayo de 1988 en Menqarios, Samalout.
- **Milad** Makin Zaky, nacido el 1 de octubre de 1988 en El-Or, Samalout.

- **Issam** Baddar Samir, nacido el 15 de abril de 1990 en El-Helmeya.
- **Youssef** Shoukry Younan, nacido el 2 de junio de 1990 en El-Or, Samalout.
- **Bishoy** Stefanos Kamel, nacido el 4 de septiembre de 1990 en El-Or, Samalout.
- **Samuel (el menor)** Stefanos Kamel, nacido el 26 de noviembre de 1992 en El-Or, Samalout.
- **Abanub** Ayat Shahata, nacido el 22 de julio de 1991 en El-Or, Samalout.
- **Girgis (el mayor)** Samir Megally, nacido el 1 de octubre de 1991 en Samsun, Samalout.
- **Mina** Fayez Aziz, nacido el 8 de octubre de 1991 en El-Or, Samalout.
- **Kiryollos** Boushra Fawzy, nacido el 11 de noviembre de 1991 en El-Or, Samalout.
- **Gaber** Mounir Adly, nacido el 25 de enero de 1992 en Menbal, Matay.
- **Girgis (el menor)** Milad Seniut, nacido el 17 de diciembre de 1992 en El-Or, Samalout.
- **Matthew** Ayariga, de Ghana.

Nota sobre los nombres: La tradición egipcia no emplea el apellido como es habitual en Occidente. Los nombres se componen del nombre propio, el nombre del padre y el nombre del abuelo. Pero el nombre del padre se utiliza a menudo como un apellido occidental para personalidades conocidas más allá de las fronteras del país.



Kiryollos

La cabeza de San Kiryollos

La foto de la portada de una revista me atrajo. Muestra la cabeza de un joven, sureño al parecer, rodeada de una pequeña tela de color naranja. Es un chico delgado, de piel morena, con poco pelo y un bigote no muy espeso, los ojos semicerrados; sus finos labios están ligeramente entreabiertos, dejando ver un poco de su dentadura. No se trata de una sonrisa, sino más bien de un signo de profunda relajación, en el que la boca se abre involuntariamente para tomar aire o suspirar.

Pero entonces descubrí que la sección de imágenes me había engañado. No me había dado cuenta inmediatamente de que la cabeza había sido separada del cuerpo. Pues de los rasgos no se desprende que esta persona hubiera sufrido violencia. Quizás el rostro se había tensado durante la decapitación o el dolor y el miedo se habían hecho visibles en él, pero estos estados ya se habían evaporado de nuevo inmediatamente después de la muerte.

La imagen muestra el instante posterior al crimen. Procede de un vídeo que grabaron los propios asesinos para crear un documento de su abuso y difundir así el horror por todo el mundo. Pero la imagen, sacada de la secuencia, no es inicialmente aterradora. No representa aún la cabeza de un hombre muerto.

Tras la decapitación, se notaba todavía un pequeño remanente de conciencia y calor, un momento eterno de sueño y duermevela, en el que todo queda en suspenso. La crueldad del corte de la vida había creado un nuevo estado en el que todo se relajaba. Toda la existencia de aquel joven estaba ahora reunida en su cabeza. Pronto escaparía de allí, pero en el segundo captado por la imagen, esta joven vida otra vez parece tangible todavía allí.

Ahora sé su nombre. Se llamaba Kiryollos Boushra Fawzy y nació el 11 de noviembre de 1991 en la aldea de El-Or, en la diócesis de Samalout, en el Alto Egipto. Su santo patrón era San Cirilo de Alejandría, que desempeñó un papel importante en la obtención del título de “Theótokos” (Madre de Dios) para la Madre de Jesús en el Concilio de Éfeso en el siglo V. Pero, a diferencia de san Cirilo de Alejandría, Kiryollos no desempeñó en vida ni siquiera el más modesto papel en la esfera pública egipcia. Fue uno de los muchos que no pudieron encontrar trabajo en su propio país. Esto no le impidió llegar a ser contado entre los santos de la Iglesia Ortodoxa Copta, al igual que su santo patrón. Apenas dos semanas después de la masacre, Teodoro II, el Papa de la Gran Ciudad de Alejandría, incluyó su nombre en el “Synaxarium”, el catálogo litúrgico de los mártires coptos; su imagen se venera en muchos iconos.

En el vídeo del 15 de febrero de 2015, que muestra su ejecución y la de sus veinte compañeros, lo vi vivo. Está arrodillado en posición erguida frente a su verdugo. Parece tranquilo; su mirada está clavada en la playa que tiene delante con una peculiar impasibilidad, como si quisiera asimilarla una vez más en todos sus detalles. Ahora también tengo una foto suya de pasaporte, probablemente de 2009, cuando Kiryollos era soldado, con su boina de fieltro negro que lleva el águila de hojalata con los colores negro, blanco y rojo de la República Egipcia. La foto muestra que su párpado izquierdo

estaba paralizado y le tapaba medio ojo; al parecer, esto no interfirió en el reclutamiento. En esta foto también se puede ver un poco de la dentadura, aunque los labios están cerrados.

La historia del cristianismo registra muchas decapitaciones. La cabeza cortada de Juan el Bautista, el precursor de Jesús, aparece en muchas pinturas y mosaicos antiguos que se han convertido en objeto de contemplación artística. El Bautista fue decapitado antes de que Jesús fuera crucificado; su cabeza cayó por el capricho de una reina enfurecida. Le siguió el apóstol Pablo, que pudo exigir su decapitación como privilegio de ciudadano romano; se libró así de la muerte por tortura reservada a los esclavos. Después, muchas cabezas fueron cortadas por su fe en Jesucristo, incluso en países cristianos; baste pensar en Tomás Moro en Inglaterra bajo el reinado de Enrique VIII o en Alexander Schmorell, canonizado por la Iglesia Ortodoxa Rusa como miembro de la Rosa Blanca durante la Segunda Guerra Mundial.

Y, sin embargo, estas figuras están muy alejadas de nosotros, pertenecen a otro tiempo que apenas podemos comprender. La crueldad de sus muertes y la firmeza, incluso obstinación, de sus creencias parecen corresponderse y ambas nos resultan igualmente extrañas. ¿Acaso el mundo occidental, con su voluntad de debate y diálogo, no ha superado hace tiempo unos opuestos tan hostiles? Vivimos en una época de estricta privatización de la religión y queremos verla sometida a la legalidad laica. Existe un consenso social contra el proselitismo y el celo religioso. ¿No ha acabado todo esto con las despiadadas alternativas de fe y muerte, de traición a la fe y a la vida?

Pero la foto de la cabeza cortada de Kiryollos y el vídeo que muestra las cabezas cortadas de sus compañeros tienen pocos años. ¿Qué significa este anacronismo? ¿Es una señal de que nuestra

idea del desarrollo histórico era un engaño? ¿Qué el martirio y el cristianismo van unidos en todas las épocas de la historia y que habrá mártires mientras haya cristianos?

La cabeza de la portada de la revista se me quedó grabada. A muchos lectores les había indignado, como me dijo uno de los editores, preocupado, cuando le pregunté por la foto. Pero yo quería tenerla conmigo: la recorté y la miré muchas veces durante mucho tiempo.

Kiryollos fue el primero de los asesinados que salió del anonimato para mí. Los veintiún decapitados en la playa cercana a la ciudad portuaria libia de Sirte siempre serán vistos como un grupo, al igual que los mártires de la Legión Tebana en el cristianismo primitivo, que también procedían de Egipto. En este caso, de entre los 21, solo uno de ellos no era copto, sino que, como sabemos ahora, procedía de Ghana, en África Occidental. Sin embargo, como los coptos lo consideran uno de los suyos desde su muerte, en las páginas siguientes me referiré siempre a los “veintiuno”.

El pueblo copto y su cristianismo, fielmente conservado desde los primeros tiempos apostólicos, son poco conocidos en Occidente. La arrogancia de la Iglesia latina hacia los cristianos orientales que se niegan a someterse a Roma, cultivada desde tiempos inmemoriales, impide hasta hoy que los católicos en particular miren hacia Oriente. Fue poco después de la decapitación de los veintiuno cuando conocí a un cardenal alemán. Le pregunté por qué la Iglesia católica no subrayaba solemnemente el testimonio de fe de estos hombres, como había hecho siempre la antigua Iglesia con los martirios. “¡Pero si son coptos!”, me respondió. No menciono el nombre de este líder eclesiástico porque apenas entiendo sus impotentes palabras como una declaración personal.

¿No estaba diciendo acaso lo que muchos de sus compañeros habrían sentido de forma similar? Fue entonces cuando decidí averiguar más cosas sobre los coptos y los veintiuno en particular.

¿Cómo podría acercarme a ellos y conocer algo de sus vidas, sus orígenes, las circunstancias de su educación? De muchos testigos de sangre del pasado sólo conocemos detalles imprecisos sobre sus muertes. El catálogo romano de los santos, el *Martyrologium Romanum*, solo se ha hecho tangible gracias al arte cristiano. Con los Veintiuno es diferente. No solamente tenemos un vídeo de su Pasión, sino que este vídeo tiene el carácter de una obra de arte en cuanto a su intención y efecto, aunque sea particularmente abominable: es un documento y una obra de arte estéticamente escenificada, todo en uno. Semejante extensión del concepto de arte puede parecer terrible, pero, ¿no es necesario admitir que el vídeo es eficaz y que está cuidadosamente coreografiado y vistosamente diseñado? ¿No está la frontera entre arte y realidad peligrosamente difuminada también en otros lugares? La banalidad del mundo ha despertado en algunas personas un hambre de lo auténtico: ¿no es una mejora bienvenida cuando la sangre que fluye en la obra es real?

Así que los veintiuno podrían haber dicho, en palabras del apóstol Pablo: “Nos hemos convertido en un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres”. Pero antes de convertirse en tal espectáculo para Dios y para el mundo, llevaron una vida desapercibida de pobres campesinos. En retrospectiva, esto no fue más que una preparación para su martirio. ¿Hubo alguna señal de todo lo que iban a pasar en sus pueblos de origen? Para esto me puse en camino al Alto Egipto en febrero y marzo de 2017, dos años después de la masacre, al lugar desde donde ellos habían partido hacia Libia en busca de trabajo.

En febrero de 2015, en las playas cerca de Sirte, Libia, el grupo terrorista ISIS ejecutó a 21 hombres por profesar su fe en Jesucristo. Los mártires eran veinte egipcios coptos ortodoxos y un cristiano de Ghana. La ejecución fue grabada por los terroristas y difundida por internet. Todavía se pueden ver las escena donde los mártires vestían con un mono naranja como prisioneros y sus verdugos iban de negro con la cara tapada. Fueron secuestrados por ser cristianos y, como se puede ver en el video, murieron confesando su fe, con la frase “*Jesús, Señor mío*” en los labios.

No eran católicos, pero el Papa Francisco se refirió a ellos con estas palabras: “Fueron asesinados por el simple hecho de ser cristianos. La sangre de nuestros hermanos cristianos es un testimonio que clama desde la tierra.”

Y el 11 de mayo de 2023, ocurrió un hecho histórico, el Papa anunció que los 21 mártires coptos serían incluidos en el Martirologio Romano, es decir, reconocidos oficialmente como santos mártires también por la Iglesia Católica. Era una petición del Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Copta Tawadros II. Fue un gesto muy significativo en el diálogo ecuménico entre las Iglesias Católica y Copta Ortodoxa.

Ahora estos 21 hombres se levantan como testigos de una fe por la que merece la pena morir.

Este libro recoge una semblanza de cada mártir y nos acerca la grandeza de santos de hoy.

“Los mártires no murieron por una idea, murieron por una persona. Y en sus ojos se ve que sabían a quién iban a encontrar cuando cayera la espada.”

M. MOSEBACH